



HAL
open science

El Programa Pro-Huerta: aportes al desarrollo de una participación ciudadana para el aprendizaje del desarrollo local

Ana Laura Rossi, Christophe Albaladejo

► To cite this version:

Ana Laura Rossi, Christophe Albaladejo. El Programa Pro-Huerta: aportes al desarrollo de una participación ciudadana para el aprendizaje del desarrollo local. Seminario Internacional “Desarrollo rural: competencias y Territorio”, Nov 2010, Bahia Blanca, Argentina. 11 p. hal-02824686

HAL Id: hal-02824686

<https://hal.inrae.fr/hal-02824686>

Submitted on 6 Jun 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Seminario Internacional “DESARROLLO RURAL: COMPETENCIAS Y TERRITORIO”

Viernes 5 & sábado 6 de noviembre de 2010
Seminario Internacional, Laboratorio AGRITERRIS
Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

TITULO: El Programa Pro-Huerta: aportes al desarrollo de una participación ciudadana para el aprendizaje del desarrollo local

Area temática B : Desarrollo local.

Tarea 4- DESARROLLO LOCAL Y TRAMAS INSTITUCIONALES Actores y estrategias del desarrollo rural y la agricultura familiar.

Autores: Ana Laura Rossi*, Christophe Albaladejo**

Referencia Institucional: *Extensionista INTA a cargo del Programa Pro Huerta. Alumna de la maestría PLIDER Balcarce y ** Docente de PLIDER; Laboratorio AGRITERRIS investigador INRA/SAD Francia y docente UNLP Fac. de Cs Agrarias y Forestales.

e-mail: arossi@pergamino.inta.gov.ar

e-mail: albaladejo@agro.unlp.edu.ar

RESUMEN

El Programa Pro-Huerta (PH) tiene como objetivo fortalecer la autoproducción de alimentos, diversificada, basada en los insumos locales, con un enfoque agroecológico. Pretende superar la idea de seguridad alimentaria para ponerse en una línea de soberanía alimentaria. A través de las múltiples actividades que desarrolla, ha generado una red de vinculación con diversas instituciones, organismos y entidades de diferentes tipos y modalidades. En esa trama de vinculaciones, la particularidad de la estrategia de intervención es la figura del *Promotor* que surge en el trabajo de articulación de los técnicos con las instituciones u organizaciones, motivado y comprometido con la propuesta del programa Pro-Huerta.

A partir de la vinculación del promotor de PH con el medio se conforman lazos intracomunitarios con los beneficiarios del programa y entre éstos mismos, creando un clima social positivo en pos del desarrollo de las comunidades locales. Estos lazos sociales se pueden estudiar como un “capital social” que se va conformando o que estaba preexistente en la comunidad.

El presente escrito tiene como objetivo identificar algunos aspectos que hacen al desarrollo del capital social de una comunidad y más particularmente sobre la modalidad de participación que propone el PH a través de sus promotores, reforzando el concepto de ciudadanía, o sea de participación libremente elegida por parte de los individuos. Para analizar si emerge o no ciudadanía es propicio analizar las redes sociales de los individuos y las modalidades con las cuales un individuo las solicita. Previamente consideramos necesario visualizar lo que decidimos llamar el efecto barrio y el efecto promotor, que hacen referencia a dos dimensiones del contexto institucional que son susceptibles de favorecer u obstaculizar el desarrollo de ciudadanía y en ese ámbito que posibilidades existen que surja o se consolide una participación ciudadana.

Este trabajo es un avance de la investigación que se desarrolla en la elaboración de la tesis de maestría PLIDER y fue realizado desde un enfoque cualitativo, utilizando encuestas semiestructuradas .Se considerarán en especial en esta investigación dos entrevistas realizadas a informantes calificados que pretenden analizar el efecto barrio que podría tener el programa PH.

El trabajo de tesis es un estudio de caso del programa Pro-Huerta en el Norte de la provincia de Buenos Aires, e intenta visualizar el aporte del PH al desarrollo de la comunidad local, mediante la generación o consolidación de redes sociales que aporten al capital social de una comunidad.

Palabras claves: Pro-Huerta. Capital Social. Ciudadanía. Desarrollo local.

1. Introducción: soberanía alimentaria y ciudadanía

El PH en la búsqueda de sus objetivos de contribuir a la soberanía y seguridad alimentaria de los sectores más vulnerables, promueve la participación activa del voluntariado a través de una vasta red de promotores así como el trabajo articulado con las organizaciones sociales del medio local.

En un objetivo de soberanía alimentaria, esta metodología de intervención directa a través de representantes de la comunidad, busca fortalecer no solo la parte alimentaria sino también el tejido social agregando valor a un capital social capaz de actuar en forma cooperativa y solidaria.

Las organizaciones sociales (tales como comisiones de fomento, centros de desarrollo comunitarios, municipios, centros de jubilados, cáritas, organizaciones no gubernamentales) y sus referentes encuentran en el PH una herramienta que permite una mayor organización y participación de las familias destinatarias, recreando diversas estrategias que buscan el protagonismo de los mismos en el logro de objetivos comunes y compartidos, tales como el acceso a una alimentación sana mediante la autoproducción de alimentos.

Para el análisis se debe tener en cuenta que existen formas de capital social que pueden contribuir a reproducir la pobreza, o por lo menos formas de dominación, creando relaciones desiguales y paternalistas con sus clientelas gracias al monopolio de la información y el control de la dispensación de beneficios. Sin embargo, las políticas públicas han contribuido más de una vez a crear capital social “positivo” o sea hacia un desarrollo de la ciudadanía (Durstun, 2002) y hay estudios acerca de su uso por parte del Estado para empoderar a sectores excluidos y aumentar el impacto de los servicios sociales, con una importante sinergia entre las instituciones locales apoyadas en este capital social y el Estado (Evans,1996). Es en esta segunda opción donde se considera intenta enmarcarse el PH con sus objetivos de soberanía alimentaria y esta investigación pretende analizar los mecanismo sociales e institucionales a través de los cuales se consigue o no el desarrollo de la ciudadanía a través de la acción de tal tipo de programa. Recordemos que los estudios de Putman en Italia y en EE.UU. sobre capital

social han justamente propuesto definir el capital social como participación libre en la vida pública en el asociativismo y como contribución al desarrollo de la ciudadanía, lo que va mucho más allá del enfoque más cuantitativo del capital social por parte de los organismos internacionales y de gran parte de la literatura.

2. Marco teórico.

La perspectiva del capital social es holística para evaluar problemas de extrema pobreza. Se considera que la misma no solamente está centrada en la carencia de bienes físicos y de servicios básicos, sino que da también especial importancia a las deficiencias de bienes socioemocionales, que es uno de los elementos del paradigma del capital social. Las redes sociales permiten observar como las personas interactúan para la solución de los problemas producto de la crisis. La confianza, reciprocidad, continua interacción, soporte mutuo y las características comunes heredadas y adquiridas de los habitantes constituyen los pilares básicos para el desarrollo del capital social en la comunidad (Forni y otros, 2004).

Siguiendo la perspectiva teórica de Putnam, el capital social se define como *“aspectos de la organización social tales como confianza, normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de una sociedad al facilitar la acción coordinada”* (Putnam, 1993)¹. El eje central en la obra de Putnam gira en torno a comprender los problemas que presenta la acción colectiva. Específicamente, trata sobre la tendencia comunitaria hacia la cooperación en pos del bien común o al oportunismo y los factores que condicionan la primera o la segunda elección, determinando de qué manera repercuten en el desarrollo económico y democrático-institucional de las comunidades (Forni y otros, 2004).

El gran aporte que se pretende extraer del enfoque de Putman (1993) es de distinguir con rigor las relaciones de libre asociación, entre pares, de las otras, o sea de hacer distinciones entre las relaciones que no son todas iguales ni tienen el mismo rol. Con esta cauta medida se espera evitar algunas confusiones en la noción de “capital social”. Ya en su trabajo Granovetter (1973) hizo una diferenciación entre los papeles de

¹ Citado en FORNI, Pablo. SILES, Marcelo. BARREIRO, Lucrecia. 2004.

lo que él llamó los vínculos fuertes (y en particular las relaciones de socialización primaria) y los vínculos débiles (que son una parte de la socialización secundaria), y mostró la importancia decisiva de los vínculos débiles como recursos para por ejemplo buscar un trabajo. Frente a la ambición del PH de “soberanía alimentaria”, y de manera general frente al objetivo de promover no sólo desarrollo a nivel local sino “desarrollo local”, intentaremos entonces distinguir en esas relaciones las que son de participación elegida y de orden “asociativistas”, suponiendo que son las que más contribuyen a (aún discreta) emergencia de la ciudadanía en una población que en gran parte no la consiguió aún ni nunca antes la pudo experimentar.

Mientras la visión defendida por Putnam (1993) sobre el capital social vincula la existencia de un marco institucional dominado por valores, normas y códigos favorables al desarrollo local a las herencias culturales acumuladas en sociedades específicas, que maduran y predisponen al establecimiento de relaciones de confianza, reciprocidad o participación, indispensables para la puesta en marcha de proyectos de colaboración, "hay también formas de capital social que derivan de una inversión específica en la creación de estructuras capaces de generarlo" (Bagnasco, 2000, p. 84). Este es el caso de las organizaciones públicas o privadas creadas con objeto de reforzar la capacidad local de innovación, así como de las redes destinadas al fomento de la cooperación.

La característica intrínseca del capital social es su carácter relacional. El capital social se genera y se acumula a partir de las relaciones que establecen los individuos entre sí. Los lazos informales constituidos por las relaciones que se establecen entre familiares, amigos, vecinos o compañeros de trabajo, y actividades como juntarse a cenar, salir a caminar o visitarse entre sí, son considerados por Putnam como *pequeñas inversiones en capital social*. Las formas informales de sociabilidad se vuelven cruciales para el sostenimiento del nivel de capital social en una comunidad.

En situaciones de exclusión, la conformación de vínculos fuertes tiene una connotación adicional: a menudo estos vínculos constituyen una solución práctica a problemas que trae aparejados la situación de precariedad en la que viven estos individuos (Forni y otros, 2004).

A los fines de este trabajo se considerará a las redes sociales en tanto modalidad organizativa de la sociedad civil de carácter informal, que se constituyen en ejes relevantes para contribuir a la articulación entre el Estado y sociedad para la atención de problemas de desarrollo. En este sentido, redes y desarrollo se hallan íntimamente vinculados; la existencia de redes densas es una condición necesaria para el surgimiento del capital social (cualquier sea su naturaleza), y es a partir del mismo pueden generarse las condiciones para un desarrollo local.

Desde una perspectiva sociológica la categoría de ciudadanía, « *alumbra los fenómenos de integración –y por lo tanto de exclusión- que se producen en los miembros de una nación cuyas titularidades son homogéneas, pero sus provisiones son asimétricas* » (Aquín; 2003b: 19). Por su parte, Maristella Svampa (2005) sostiene que en las actuales condiciones del desarrollo capitalista, en su versión neoliberal, se consolidó un modelo de sociedad excluyente, atravesado por la dinámica de los procesos de polarización social y heterogeneidad. La brecha entre sectores dominantes y populares se profundizó, sin perspectivas claras de revertirse en el corto plazo.

Lo que está en juego son las posibilidades reales de integración de vastos sectores de la sociedad, que se reproducen en complejas situaciones de desigualdad económica, política, cultural y social. La autora señala que « *la figura de ciudadanía propuesta por el modelo neoliberal a los sectores más vulnerables, ha sido, sin duda, la no-ciudadanía* » (Svampa, 2005: 88). Para reducir los efectos de esta negación, la opción es la autoorganización comunitaria; a la vez que se implementan programas sociales focalizados que tienden a promover una ciudadanía restringida y de baja intensidad que « *no poseen un alcance universalista, ni aspiraciones igualitarias* » (Svampa, 2005: 79). A través de esta consideración teórico pero también a la vez de este pragmatismo de la autora en cuanto a la problemática de la ciudadanía para los sectores populares, y más allá de las controversias que pueda generar, lo importante que aporta a la discusión científica es que no necesariamente hay un camino único hacia la ciudadanía, y que hay que aprender a categorizar, con la teoría, distintas formas de “ciudadanías imperfectas” para los sectores populares para poder entender el efecto real de los programas de desarrollo sobre la participación y el funcionamiento de las comunidades locales.

Si tal como sostiene Aquín, la participación es un componente irrenunciable de la ciudadanía (Aquín;2003b: 8), habrá que repensar dicha categoría y las formas/modalidades que adquiere en la práctica social. Si asumimos que es una condición necesaria para el ejercicio de la ciudadanía, ¿estamos en condiciones de afirmar que es condición suficiente para dicha práctica? ¿Toda participación promueve el ejercicio de la ciudadanía?

En la circulación para la obtención del recurso, no se visualiza el reclamo por el derecho, más bien se reconoce como un beneficio. Esto es reflejo de la orientación de las políticas sociales focalizadas que diferencian entre pobres merecedores y no merecedores de la asistencia, desdibujándose la condición de derecho. Muchas de estas políticas, no tienen como objetivo ampliar la ciudadanía, se proponen combatir la pobreza actuando sobre una situación de privación. No garantizan derechos, distribuyen beneficios (Aquín, 2003a: 215).

3. El contexto local, un análisis preliminar de sus posibles efectos.

El Programa PH persigue entre sus objetivos el de garantizar la seguridad alimentaria de sectores vulnerables. Es de esta manera que se enmarca dentro de una política pública focalizada, apuntando a sectores de bajos recursos económicos y poblaciones en riesgo (ancianos, cárceles, poblaciones rurales, adicción, etc.).

De acuerdo a la hipótesis aquí planteada, PH permitiría lograr ciudadanía a través de un estilo “distinto” de participación de las formas tradicionales de participación de estos sectores populares.

Para saber si emerge o no la ciudadanía se debiera realizar un análisis de redes sociales de los individuos, primero identificando si un individuo está débilmente integrado en redes o más fuertemente, y dentro de los más fuertemente incluidos en redes, si esta red es más de vínculos “comunitarios” o sea no elegidos y que viene con una carga de obligaciones, de roles que tiene que asumir el individuo, o si es una sociabilidad más elegida, o sea basada en la libre participación del sujeto a asociaciones, a redes y a círculos.

También es importante observar si este individuo dentro de toda su socialización participa o no a proyectos de desarrollo y si participa, si es más dentro de redes de tipo comunitarias, o sea redes clientelares o paternalistas, o si son redes más societarias de libre participación.

Para ello se utilizará la metodología de dibujar redes sociales haciendo un análisis de la densidad de esas redes y después la calidad de esas redes, o sea si es más de tipo comunitario, societario o asociativa (con un criterio entonces de densidad y un criterio de calidad).

Previamente a esta metodología de red, es necesario indagar cuál es el efecto barrio, ya que el desarrollo de institucionalidad en el territorio de alguna manera podría incidir en las posibilidades reales del desarrollo de ciudadanía.

Según las hipótesis espontáneas que surgen de los discursos de los interlocutores del terreno, los barrios más intervenidos estarían más presos de la parte política. Así surge de los relatos de las entrevistas.

Entrevista 1 (E1)

B: “hay muchos punteros políticos que históricamente siempre fueron usados, para el tema de las elecciones, tanto para las mejoras como para los bolonquis también, porque...no sólo la población se une para pedir mejoras, ojalá!... de todos los barrios se unieran y...

Entrevistador: Pero, participa la gente? O participan porque tienen... más, estee como vos decís , punteros políticos? o la gente es la que participa?

B: Lo que pasa es que los punteros levantan a la gente, entonces terminan reclamando , pero sino...no hay barrios que ...es decir que reclamen puntualmente por mejoras de algo... se ve muy poco .Es todo muy individual los reclamos que hacen...estee...que por ahí habría que apuntar un poco más a rescatar eso...en las comisiones de fomento ...que se unan para, para lograr el bien del barrio”

[...]

B: “...los reclamos que llegan acá generalmente son por movimientos políticos”,

La entrevista 2, coincide de alguna manera al expresar que los barrios más grandes son los que más intervención política tienen, ya que cuentan con más cantidad de votos para las elecciones. En la entrevista, se refuerza la idea de diferenciación entre barrios grandes y chicos.

Entrevista 2 (E2)

B “Te decía que los barrios más numerosos vos ves presencia de ...mas estee, sobre todo en las campañas preelectorales, se ve eso...estee...como mayor presencia de comités , de unidades básicas o lo que fuere con respecto a a... eeee...pero en los barrios mas grandes ...en los barrios mas chicos no. No lo ves...”

De estas entrevistas surgen dos categorías de barrio : una que sería el barrio grande, que estaría más incluido en el efecto de la parte política, más institucionalizado. La idea es que la tradición de la intervención en estos barrios es más de orden comunitaria. Y la segunda categoría es la de barrios chicos que son más vírgenes de intervención y ahí PH podría realizar una estrategia distinta.

Esta categorización es muy somera pero puede servirnos para visualizar que el estilo y la cultura de la participación no es la misma de acuerdo a su contexto más próximo, dependiendo en cierta medida del grado de intervención institucional y política haya en el barrio.

E1

B: "Belgrano ,el nuevo ... que no tiene mucha parte institucional, ONG,y todas esas cosas, pero si está armado como comisión de fomento, y está acostumbrado a gestionar sus recursos,

Entrevistador: Ahah

*B: como no había ninguna institución municipal, esteee...que le brinde si bien , le lleve un montón de cosas, **que la contamine también**, porque al haber una institución municipal inevitablemente en época de política la usan.*

E 2

Entrevistador: "Y ...en cuanto al grado de participación de la gente? Para organizarse ...para demandar...tenes esteee asi como idea de si hay barrios que se organizan más, que son más fáciles de convocarlos o de autoconvocarse para alguna problemática ...

B: (piensa) No , no , eso no...últimamente todas las convocatorias se hacen a través de ...,deeee, líderes políticos, eeeh..., siempre hay atrás algún trasfondo digamos ...Político...de ese tipo...(risas).

Entrevistador: Pero convocatorias para demandar algo?

B: Para demandar , para...claro...generalmente hay alguna cara...de algún..."

En éstos casos se deberá tener en cuenta por un lado la metodología utilizada por el PH para lograr la participación de la gente a través de los promotores y técnicos, y en segundo orden establecer algunas diferencias de acuerdo al ámbito socio-político donde se desarrolle.

4. Reflexión final.

En un contexto de alta fragmentación social y descentralización de la política pública, cuando el trabajo deja de ser un eje estructurador de la vida cotidiana, el barrio adquiere un lugar relevante en la búsqueda de satisfactores. Los sujetos transitan este espacio en busca de los bienes y servicios necesarios para su vida, tanto en términos materiales como simbólicos.²

La participación suele reducirse a reacciones de demanda ante ciertos hechos conflictivos y está más motivada por la existencia de una oferta concreta que por el reconocimiento de un derecho que debe ser atendido por el orden público.

¿Qué ejercicio de la ciudadanía se promueve desde esta lógica? La reproducción de la vida cotidiana en los límites de la supervivencia material nos cuestiona sobre la condición de ciudadanos de los sujetos que viven en situaciones de pobreza. «¿Es posible el ejercicio de la ciudadanía sin ciertas condiciones sociales mínimas?» (Aquín; 2003b: 185).

Estos interrogantes nos plantean la necesidad de articular el espacio vivido, sus características institucionales y políticas, con las posibilidades y lógicas de participación. Ello nos permitirá visualizar si los espacios de construcción de ciudadanía, teniendo en cuenta en el marco de contextos particulares las experiencias y prácticas que desde el PH puedan potenciar o hacer emerger un capital social indispensable para el desarrollo local.

De alguna manera, lo que se intenta es analizar cómo intervienen las instituciones en la creación, mantenimiento o estímulo del capital social, reforzando la capacidad local para el ejercicio de la ciudadanía.

Bibliografía

AQUÍN, Nora, (2003). La relación familia – Estado y la formación de ciudadanía. Editorial Espacio, Buenos Aires.

AQUÍN, Nora, (2003). Ensayos sobre ciudadanía. Reflexiones desde el Trabajo Social. EditorialEspacio, Buenos Aires.

² Edición N° 58 Margen- junio 2010

Pobreza y ciudadanía: ¿una relación posible? Aportes para la reflexión desde la realidad de las mujeres de un barrio del conurbano bonaerense. Por María Cecilia Elía, Marisol Gauna y Mercedes Nieto

DURSTON, John.2002.El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural. Díadas, equipos, puentes y escaleras. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Fuente: http://www.lasociedadcivil.org/docs/ciberteca/articulo_redes.pdf (10 de abril de 2009)

ELIA ,María Cecilia, GAUNA ,Marisol y NIETO ,Mercedes. Revista Margen. Edición N° 58 - junio 2010.Pobreza y ciudadanía: ¿una relación posible? Aportes para la reflexión desde la realidad de las mujeres de un barrio del conurbano bonaerense

EVANS, Peter. “El estado como problema y como solución”. En: Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas. Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual.pp.17-54. Publicación del Proyecto de Modernización del Estado Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación. Compilador: Carlos H. Acuña .Ciudad Autónoma de Buenos Aires .2007

Fuente:<http://www.modernizacion.gov.ar/images/publicaciones/230.pdf#page=17> (21 de abril 2009)

FORNI, Pablo. SILES, Marcelo. BARREIRO, Lucrecia. 2004. ¿Qué es el Capital Social y cómo Analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza? Estudios de Caso en Buenos Aires, Argentina .JSRI Research Report #35, The Julian Samora Research Institute, Michigan State University.

GRANOVETTER M. 1973. The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78, 6, 1360-1380

PUTNAM, R. 1993. **Making Democracy Work** (Haciendo Funcionar a la Democracia) Princeton University Press

SVAMPA, Maristella, (2005). La sociedad excluyente. Editorial Taurus, Buenos Aires.